

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE EL DESARROLLO DE LAS BIBLIOTECAS ESCOLARES EN COLOMBIA

MARGARITA MUÑOZ CARDONA*
Bibliotecóloga U.J.

RESUMEN

Planteamientos generales sobre el desarrollo de programas Nacionales y/o Regionales de bibliotecas escolares en Colombia. Incluye un breve recuento histórico. Analiza algunos de sus problemas y algunos de sus beneficios, para concluir con una definición teórica de una biblioteca escolar.

INTRODUCCION

El presente artículo se ocupa de plantear aspectos de índole general involucrados en el desarrollo de las bibliotecas escolares en nuestro país, fruto de una experiencia de trabajo de alrededor de cuatro años en el sector educativo.

Los planteamientos se inician con un recuento histórico que intenta simplemente enumerar en forma cronológica en la medida que fue posible, los hechos más relevantes y los programas que han contribuido al desarrollo de este componente del sector.

En la segunda parte, se exponen algunas consideraciones sobre el tema, con la intención de que sirvan de reflexión a los lectores sobre los problemas y sobre los beneficios que este tipo de trabajo ha producido a lo largo del tiempo, para concluir con una definición de lo que es una biblioteca escolar, concepto no superado aún en la práctica pero que sirve como meta para aquellos que están dedicados a esta especialidad dentro de la Ciencia de la Información.

1. RECUENTO HISTORICO

Abordar el tema de las bibliotecas escolares y su desarrollo en nuestro país, obliga a hacer un recuento desde el punto de vista cronológico, pues hasta hace unos veinticinco

* Bibliotecóloga Universidad Javeriana

años estas bibliotecas habían funcionado en forma aislada y su presencia en los establecimientos educativos dependía de iniciativas individuales, oficiales o privadas.

Se podría citar el año de 1958, cuando por primera vez el Ministro de Educación Nacional emprendió una serie de cursos cortos y de seminarios dirigidos a los bibliotecarios escolares, y a los inspectores nacionales de Educación, como el primer paso de una serie de actividades continuas, coordinadas por un organismo central. En 1960, se produce en el sector una reforma administrativa y se organizó la sección de Servicios Bibliotecarios, quien debía asumir como tarea prioritaria la organización y montaje de las bibliotecas escolares en el sector oficial; la mayor parte de sus esfuerzos se orientaron hacia la realización de cursos con una duración de cuatro meses y en ellos participaron los bibliotecarios de los establecimientos nacionales; este trabajo se complementó con la dotación de colecciones de textos y otros materiales a estos colegios.

Transcurrido algún tiempo, se detectó que el problema prioritario para el sector, seguía siendo la formación de recursos humanos y fue así como la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia inició diversas acciones tales como la realización de Seminarios para los Inspectores de Educación cuyo objetivo era poner en conocimiento de aquellas personas los conceptos básicos sobre la biblioteca escolar para que así su función de supervisión en este aspecto fuera objetiva y exigente a la vez. Otro de sus logros fue la realización durante once años de cursos de un semestre de duración para bibliotecarios escolares, programa que contó con el apoyo de la O.E.A.; los participantes pertenecían a diferentes regiones del país y a su regreso se desempeñaban como bibliotecarios auxiliares en los establecimientos educativos. En el nivel profesional, se realizaron cinco cursos de un semestre de duración; los participantes colombianos compartían sus estudios con compañeros de toda América Latina. Los estudiantes colombianos eran becados por el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe CERLAL. Otro tanto realizó la Universidad Pedagógica Nacional, con su programa de formación de peritos en bibliotecas escolares, pero que por diversos problemas de orden académico y administrativo, sólo alcanzó a promocionar dos grupos de estudiantes.

Los programas anteriores eran de carácter nacional, no obstante algunas regiones del país iniciaron su propio desarrollo. Cabe citar el esfuerzo realizado por el Departamento de Antioquia quien en 1972 inició el programa Integrado de Bibliotecas Público-Escolares del Departamento, bajo la coordinación de la Secretaría de Educación y Cultura; en la actualidad este programa ha realizado diversas acciones en cuanto a dotación de colecciones, procesamiento técnico centralizado y formación de recursos humanos, con especial énfasis en las bibliotecas públicas que funcionan en las Casas de Cultura de casi todos los municipios antioqueños.

En otros departamentos, al iniciarse el proyecto de la Agencia Internacional para el desarrollo con miras a establecer los Institutos de Educación Media Diversificada, se instituyó una biblioteca escolar con óptimos recursos y con personal profesional y auxiliar para la prestación de servicios. Algunas de ellas, continúan siendo un buen modelo en cuanto a organización y montaje.

Por su parte, el departamento del Valle inició un programa de bibliotecas escolares en la que se realizaron distintas acciones pero su continuidad se vió afectada por razones de diversa índole.

Retomando las acciones a nivel nacional, en el año de 1975, el Instituto Colombiano de Pedagogía ICOLPE, en su condición de centro coordinador del sub-sistema nacional de información educativa adscrito al Sistema Nacional de Información, adelantó un programa de creación de oficinas regionales de información educativa y de capacitación de recursos humanos, el cual durante algún tiempo realizó acciones de capacitación de bibliotecas escolares; editó una cartilla que fue de mucha utilidad para los bibliotecarios que por su propia iniciativa querían organizar sus bibliotecas y dotó con algunos materiales a un grupo de bibliotecas de establecimientos de primaria.

En 1976, mediante decreto 088, el sector educativo fue objeto de una reforma y el Ministerio de Educación Nacional estableció la División de Documentación e Información Educativa, quien asumió como tarea prioritaria la implementación del Programa Nacional de Bibliotecas Escolares. Las acciones se centraron en: dotación de materiales bibliográficos, procesamiento técnico centralizado y capacitación de recursos humanos. Durante su etapa experimental (1977-1980) se dotaron 300 bibliotecas de escuelas de primaria y se capacitaron 890 personas como maestros-bibliotecarios. En la actualidad, el programa desarrolla su etapa de expansión buscando cubrir el 30% de los núcleos educativos existentes en el país, al dotar con colecciones básicas de 1.000 títulos aproximadamente y capacitando a los docentes que se desempeñaran como maestros-bibliotecarios. Paralelamente, otros programas del Ministerio como Escuela Nueva, las concentraciones de desarrollo rural y los Centros Auxiliares de Servicios Docentes han puesto mucho interés en organizar bibliotecas escolares, asesorados por el programa Nacional intentando así lograr un mayor cubrimiento nacional.

También a nivel regional, se han iniciado programas que vale la pena mencionar como son los emprendidos por las Secretarías de Educación y el Instituto Departamental de Cultura y Turismo en el Putumayo, Caldas, Tolima y Huila respectivamente. A nivel del Distrito Especial, se adelanta un programa de enorme relevancia, bajo la responsabilidad de la Secretaría de Educación y la Alcaldía denominado Red Metropolitana de Bibliotecas público escolares y el cual busca dotar de servicios bibliotecarios a un amplio sector de población en la capital del país.

Dada la vinculación existente entre las instituciones y los múltiples puntos de acercamiento entre las bibliotecas escolares, públicas e infantiles, es necesario resaltar dentro de este recuento los programas desarrollados por el Instituto Colombiano de Cultura coordinador de la Red Colombiana de Bibliotecas Públicas y por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, coordinador de un programa experimental en 30 Centros de Atención Integral a los Pre-Escolares, en los cuales se organizan actualmente salitas de lectura, como elemento generador de hábitos lectores en los niños, paso primordial a una buena utilización de las bibliotecas cuando ingresen al sistema educativo formal.

Dentro del sector privado de la educación, son innumerables las realizaciones que los planteles educativos han realizado en este sentido y son muchas las bibliotecas escolares que podrían ser tomadas como modelo de organización y que han desarrollado sistemas y servicios a sus usuarios, válidos de ser generalizados a todo nivel; para evitar el riesgo de omitir nombres importantes, hay que limitarse a destacar su labor desarrollada.

2. CONSIDERACIONES SOBRE EL DESARROLLO DE LAS BIBLIOTECAS ESCOLARES EN COLOMBIA

El recuento cronológico anterior comporta una serie de planteamientos en torno a los problemas que afectan su desarrollo y en torno a los logros como fruto de los procesos realizados.

Iniciando con los factores que afectan su desarrollo, se podría decir, que quizás el primer agente que afecta a las bibliotecas escolares en el país es el aspecto cuantitativo, que en vista de la extensión territorial y del alto volumen de planteles educativos, de matrícula estudiantil y de personal docente con que cuenta el sistema educativo actualmente (sin querer desconocer la alta franja de población que no tiene acceso a la educación formal en un país que ya alcanza los veintiocho millones de habitantes) hace que el problema adquiera una mayor complejidad por no haber sido asumido paralelamente al incremento de este volumen.

Para confirmar lo dicho, los últimos datos estadísticos indican que la educación primaria acoge 4.459.900 alumnos, y la educación secundaria, 1.967.200, distribuidos en 44.000 planteles en todo el país; el número aproximado de docentes asciende a 250.000 maestros y profesionales en la educación básica^{1/}.

En este sentido, el número de bibliotecas escolares existentes no alcanza a cubrir el 1% de planteles a pesar de los esfuerzos realizados por todos los estamentos mencionados en el numeral anterior.

El problema es mayor desde el punto de vista cualitativo, pues unido al anterior planteamiento sobre el déficit de bibliotecas existente, habría que agregar que la calidad de los servicios bibliotecarios ofrecidos es bastante baja, con pocas excepciones y motivada entre otros, por los siguientes factores: la escasa preparación del personal que tiene las bibliotecas a su cargo, a quienes la buena voluntad, a veces no les es suficiente en términos de efectividad en su trabajo. Además de que no cuentan con recursos adecuados para atender las necesidades de información de sus usuarios, pues con frecuencia se observa que las colecciones que poseen están desactualizadas y sus contenidos no son acordes con los programas educativos y en otras ocasiones, sólo cuenta con numerosos ejemplares de un único texto escolar de determinada materia, dejando de lado las obras de consulta y la literatura infantil tan importante como motivadoras de hábitos lectores y de investigación.

Afortunadamente, los programas institucionales han aunado esfuerzos y han orientado sus energías para lograr que los aspectos mencionados se eliminen de una manera pronta y efectiva, logrando superar los moldes de una visión tradicional en la cual la biblioteca era, a decir de muchos: "ese rincón olvidado de la escuela", para convertirla en un centro activo de aprendizaje, acorde con la filosofía y las tendencias educativas vigentes.

Haciendo referencia a los logros alcanzados en las dos últimas décadas en que se ha venido trabajando bajo la perspectiva de programas nacionales o regionales, en los que las acciones se encauzan en forma centralizada y la ejecución de operaciones en forma cooperativa y con normas estandarizadas, intentando recoger las iniciativas individuales, podrían enumerarse las siguientes características comunes a todos ellos:

En cuanto a objetivos, el fundamental es ofrecer al bibliotecario escolar, —denominado comúnmente maestro-bibliotecario, en razón a la formación docente necesaria para su desempeño—, todas las herramientas que faciliten su trabajo y que le permitan destinar la mayor parte de su tiempo al contacto directo con sus usuarios.

En relación con las funciones, la más importante es la de formar al alumno y al docente como usuarios de la información, desarrollando actividades tendientes a formar en ellos actitudes, destrezas y habilidades sobre el acceso a la información, superando la visión tradicional de las bibliotecas como simples salas de lectura ocasional.

En términos de prioridades, se puede decir que está la formación eficaz de los recursos humanos involucrados en el sistema, como un mecanismo de continuidad y que a su vez asegure en la medida de lo posible, la calidad de los servicios ofrecidos.

En cuanto a los recursos, facilitar el desarrollo armónico de los componentes y la ampliación de la cobertura mediante el uso racional de los medios disponibles, evitando duplicación de esfuerzos y mejorando los servicios.

En cuanto a sus colecciones, se insiste en buscar el equilibrio proporcional entre los diversos tipos de material, contemplando que se cuente con obras de literatura infantil y juvenil; obras de consulta y referencia y libros de texto y complementarios destinados no solo a los alumnos sino también a los docentes, para mejorar desde todo punto de vista el proceso enseñanza-aprendizaje.

Para concluir, es importante reseñar aquí, la definición de biblioteca que han tomado como base los Programas Nacionales de Bibliotecas Escolares participantes en un proyecto Multinacional auspiciado por la Organización de Estados Americanos O.E.A., a saber, Colombia, Costa Rica y Perú y Venezuela, que se intenta expandir a nivel de América Latina:

“La biblioteca escolar es una institución del sistema social que organiza materiales bibliográficos, audio-visuales y otros medios y los pone a disposición de una comunidad educativa.

Constituye parte integral del sistema educativo y comparte sus objetivos, metas y fines. La biblioteca escolar es un instrumento de desarrollo del currículo y permite el fomento de la lectura y la formación de una actitud científica; constituye un elemento que forma al individuo para el aprendizaje permanente, fomenta la creatividad, la comunicación, facilita la recreación, apoya a los docentes en su capacitación y les ofrece la información necesaria para la toma de decisiones en el aula. Trabaja también con los padres de familia y con otros agentes de la comunidad”^{2/}.

y que se ofrece a los lectores de este artículo, tal como ya se había mencionado en la introducción, no como una forma de “final feliz”, sino como una invitación a reflexionar sobre la importancia de compenetrarnos con un aspecto vital para mejorar la calidad de vida de los ciudadanos del mañana.

NOTAS

- 1/ "Camina: Campaña de instrucción nacional". Bogotá: M.E.N., 1982. p. 6; p. 20.
- 2/ ORGANIZACION DE ESTADOS AMERICANOS. Modelo flexible para un sistema nacional de bibliotecas escolares. Bogotá, 1983, p. 19.

BIBLIOGRAFIA

1. "Camina: campaña de instrucción nacional".— Bogotá: M.E.N., 1983. 26 p.
2. Conferencia Anual de la A.I.B.E., 9 Ciudad Guayana (Venezuela), 14-17 de julio, 1980. Informe Final.— Caracas: Banco del libro, 1980.
3. GUZMAN RICO, Esperanza y MUÑOZ CARDONA, Margarita. Unidad modular sobre servicios en la biblioteca escolar.— Bogotá: Universidad Javeriana, 1979. (Tesis de Grado).
4. ORGANIZACION DE ESTADOS AMERICANOS. Modelo Flexible para un sistema nacional de bibliotecas Escolares.— Bogotá: 1983. 318 p.